

Y los frigoríficos se convirtieron en bibliotecas

SAN SEBASTIÁN. DV. Seis frigoríficos donostiarros se han convertido en pequeñas bibliotecas en las que cualquiera puede coger el libro que le apetezca y leerlo. O dejar alguno de los que tiene en casa para que otro disfrute de él. O para que otro pruebe a adentrarse en historias que nunca le gustaron. En Donostia, esa romántica idea de liberar las obras literarias está en marcha, aunque sus promotores, Traperos de Emaús, decidieran colocarlas dentro de estos electrodomésticos para que no se estropearan como ocurriría en bancos o pretilos.

La iniciativa comenzó de forma silenciosa, a la espera de ver lo que daba de sí y a comprobar el civismo de los donostiarros. Y debía acabar hoy. Sin embargo, los resultados conseguidos hicieron que la asociación planteara al Ayuntamiento la opción de mantener estos frigoríficos en los tres puntos en los que se encuentran en estos momentos, tres simbólicos parques de la ciudad. Y desde el departamento de Jardines se ha asumido tanto el proyecto como la renovación de los ejemplares, financiando así toda la operación.

Ninguno de los frigos instalados funciona y los casi 2.000 libros, incluidos cuentos infantiles, que duermen en ellos, proceden de la recogida habitual de Traperos de Emaús. Se combinaba la idea de liberar los libros con el reciclaje de los distintos elementos que configuran la idea, comenta Begoña desde la asociación. Dos se colocaron en Cristina Enea, uno junto a los columpios de la entrada y otro junto al Centro de Recursos Medioambientales, el antiguo palacio del Duque de Mandas. Otros dos se encuentran en el palacio de Aiete, uno de ellos cerca de la puerta de acceso y el otro junto al hogar del jubilado. El tercer punto elegido fue el palacio de Miramar, con estos frigoríficos biblioteca en sus dos entradas.

Aportar ejemplares

Todos están dentro de los recintos, no en el exterior. Y para que sea más cómodo, los chavales tienen sus cuentos en las bandejas inferiores y hay también marcapáginas en las que se pueden dejar mensajes anónimos sobre tal o cual obra que orienten a su próximo lector. Uno puede llevarse a casa el libro escogido para leer, aunque el buen tiempo y el paisaje parece que se coordinarán para que sea el propio parque el lugar elegido para la lectura.

Begoña, de Traperos de Emaús explica que la acogida ha sido buena, que una parte importante de los libros, un 36%, se han devuelto ya, a pesar de que es probable que haya ciudadanos que todavía no los hayan acabado. Otra grata sorpresa ha sido que ciudadanos particulares han dejado ya hasta cien ejemplares de sus casas, ya que los frigoríficos no sólo se abastecen de Traperos sino de cualquiera que quiera formar parte de la iniciativa de forma anónima.

En estos momentos hay 2.000 libros en circulación. Son muy variados y pueden serlo aún más en función de las aportaciones, comenta Begoña.